

## *El papel de las bibliotecas públicas y escolares en el medio rural: estimular la reflexión para devolver la identidad social a los agricultores*

Suzana Sperry\*

### RESUMEN

*Para evaluar el papel que la biblioteca pública podría desempeñar para la satisfacción de las necesidades de los usuarios del medio rural de América Latina y la región del Caribe, ha sido analizado el caso de los agricultores del sur de Brasil. Fue develada la realidad sobre el asunto, y se presenta una retrospectiva desde el inicio del siglo hasta la actualidad, se exponen informaciones sobre registros históricos de manifestaciones de hábitos de lectura en el medio rural, desde su surgimiento en el período colonial, hasta su completa desaparición. Asimismo se aborda también el fenómeno de masificación que los medios de comunicación han impuesto y que abarca también a la comunidad rural. Esta problemática trae como consecuencia que en esta comunidad haya precariedad en la enseñanza lo cual induce a que no haya estímulo de la lectura y la escritura, lo que predispone a los individuos al analfabetismo funcional, restringiéndolos a la comunidad oral y al aislamiento.*

### ABSTRACT

*The case of the farmers in the southern part of Brazil is presented in order to examine the role which the public library could play in rural areas of Latin America and the Caribbean. A objective account of this undertaking is presented, along with its history from the beginning of the century up to the present. Information about historical records of reading habits in rural environments is also presented, from their beginnings in colonial times up until their complete demise. Another topic dealt with is that of the massification, imposed by the mass media on rural communities. This may occur as a result of the precariousness of schooling in rural areas which lead to a lack of interest in reading and writing and, making people functionally illiterate, limiting them to oral communication while at the same time isolating them more and more.*

### INTRODUCCIÓN

La no existencia de bibliotecas y de servicios extra-biblioteca en el medio rural brasileño puede ser atribuida a diversos factores. Para los más desinformados las justificaciones, tal vez bastante lógicas, reincidirían principalmente sobre el tema económico y geográfico.

Sin duda, como Brasil es un país con extensas dimensiones, la discusión económica es realmente fundamental. Sería exigir demasiado de un país con tales dimensiones la expansión de los sistemas nacionales de bibliotecas rurales como los que existen en Europa, cuando todavía son pocos los que funcionan bien en los centros urbanos. Por ende, consi-

derando la importancia del problema, ¿por qué también en los otros niveles de la administración pública (regional, estatal, o municipal), no se tiene noticias de sistemas de bibliotecas que se hayan vuelto tradición a través de un funcionamiento continuo?, ¿serían los inadecuados servicios prestados por algunas iniciativas esporádicas? o ¿la culpa recaería

\* Vicepresidente de la Asociación Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas AIBDA, y Bibliotecaria de la Empresa Brasileña Agropecuaria

sobre el material puesto a disposición o, sobre el desinterés o la falta de preparación?; o todavía, ¿otros intereses en juego estarían contribuyendo para levantar y sustentar las barreras que se han opuesto a las iniciativas de algunos colegas que ya se atrevieron en el área?

Como en un juego, podría hasta hacerse una apuesta de que si se consiguiese hacer a los agricultores hablar al respecto de sus necesidades sobre bibliotecas, material escrito e informaciones, gran parte de esas preguntas tendrían respuesta. Y cuando hablasen una importante jugada estaría siendo ganada, porque las autoridades (...y la opinión pública) están apenas a la espera de su manifestación para empezar a actuar.

Si esta aseveración fuera realidad entonces, un problema estaría creado, porque los agricultores no acostumbran hablar. El poder de decisión de los hombres del campo, y por ende de reivindicación, ha sido tradicionalmente inhibido por la élite dominadora pues, “el modelo civilizatorio en vigor, de carácter heteronómico, no permite su participación en el proceso político, (dicho de otro modo, el intercambio de material escrito está restringido al pequeño grupo de los que tienen el poder de decisión)” (LIMA 1975). Existen convenios, acuerdos, códigos y protocolos firmados por las élites, para beneficiar a los ciudadanos, pero se transforman en derechos inaccesibles para los agricultores, puesto que desconocen su existencia. De la misma forma, la no disposición de material escrito, además de privar a los individuos del poder de decisión, los aleja de los recursos educativos, culturales, de diversión y... de los recursos económicos, fundamentales para el asunto que está siendo abordado.

La comunidad rural, por no disponer y no utilizar material escrito, asume las características de sociedades basadas en la comunicación oral (característica fundamental de las sociedades prehistóricas), “en las cuales las relaciones estrictamente instantáneas, eliminan la posibilidad de comunicación a distancia en el tiempo y en el espacio, tornando las relaciones entre los individuos fugaces y perecibles” (LIMA 1975). Imposibilitados de

leer y de escribir o con dificultad para hacerlo, los agricultores quedan restringidos a la comunicación oral con sus familiares y vecinos.

En vez de iniciar la nivelación cultural a través de material impreso, el sistema que rodea al agricultor brasileño, tiene sistemáticamente penetrado el campo a través de los medios audiovisuales, y éste tampoco es el mejor ni el más indicado camino para comunicación pues, “puede llevar a situaciones graves de analfabetismo funcional y a la pérdida de habilidades para el mecanismo de la lectura” (MORALES CAMPOS 1990).

Esta situación, impuesta por la sociedad urbana a los campesinos, los disminuyó a una masa expuesta a la comunicación, más o menos dispuesta a asumir informaciones, sin el derecho de cuestionarlas o manifestarse. Este fenómeno es encarado por Foucault (1982), como una manifestación de la clase dominante que, al impedir, prohibir e invalidar los discursos de los agricultores, está apenas ejerciendo la práctica natural del ejercicio del poder. Para Paulo Freire (1982), es un tema de invasión cultural que no puede ser admitido, “en este estado de masificación, el hombre es alienado del proceso, queda inseguro de su propia capacidad e introduce el mito de su ignorancia, llevando a los agricultores al silencio y a la apatía delante de nuestras intenciones de diálogo”.

Se supone que al romper el silencio y la apatía de estos individuos, su historia tendría grandes posibilidades de ser contada de una forma diferente porque, “las relaciones de poder no se pueden desasociar, establecer, ni funcionar, sin la producción, la acumulación y el funcionamiento de un discurso” (FOUCAULT 1979). Pero, está faltando un discurso para que los agricultores, al no reivindicar y no contestar las informaciones que le son impuestas, estén transformándose en un aglomerado de individuos masificados por las comunicaciones. Fenómeno especialmente identificado entre los pequeños agricultores, excluidos los procesos de modernización tecnológica promovidos por el Gobierno.

Se supone, todavía, que uno de los caminos abiertos para el inicio del diálogo con esta comunidad es ofrecido a los bibliotecarios quienes actúan en bibliotecas públicas y escolares, Por ende, para evaluar adecuadamente el asunto se hace necesario develar el cuadro existente, analizando los antecedentes y la realidad de los hechos ocurridos en el país, esto es, estudiar los registros históricos sobre manifestaciones de hábitos de lectura en el medio rural; sobre la comunicación y la educación de los agricultores y, sobre los intereses y tendencias de los bibliotecarios para actuar en consecuencia.

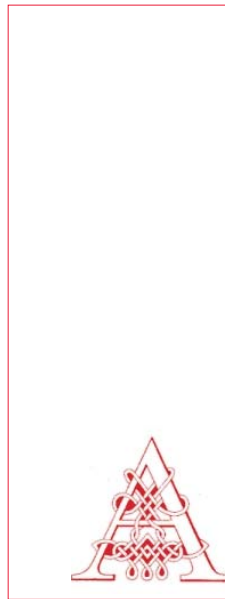
#### HÁBITOS DE LECTURA EN EL MEDIO RURAL

En otros países, la conciencia de que la falta de material escrito estaba privando a los individuos del poder de decisión y contribuyendo para alejarlos de los recursos económicos, de la educación, de la cultura y de la diversión, habló más alto que la fuerza dominadora ejercida por la élite sobre ellos, tomó cuerpo y, pasó a ser parte de las principales reivindicaciones de la población. Ya a finales del siglo XVIII, en Europa, empezó a ser rechazada la posición asumida en el siglo anterior, de que “todos aquellos que dependían del trabajo corporal para su subsistencia eran totalmente carentes de gusto” debido a que poco a poco fue expandida la alfabetización, y por ende aparecieron nuevas formas de materiales para la lectura que pasó a ser vista como una necesidad y colaboración de una élite orientadora para el gusto por la lectura. En fin, empezó, a surgir un nuevo tipo de público lector, que desencadenó toda una historia de desarrollo intelectual, político y económico, que garantizó la producción y la venta de libros necesarios para la manutención de los escritores y de todos los envueltos en la comercialización del material bibliográfico, y que provocó la aparición de las bibliotecas circulantes, de las especializadas en el préstamo de libros y, de las bibliotecas públicas gratuitas (COHN 1973).

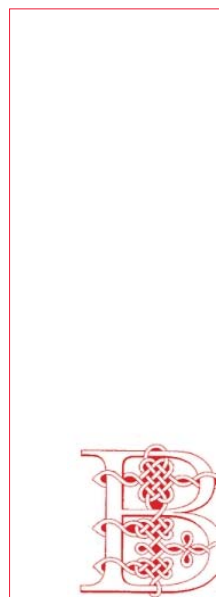
En Brasil, en el momento que se está analizando la cuestión del papel de la biblioteca en el medio rural, es necesario pensar sobre lo que realmente existe (o lo que ya existió) en relación al público lector, gusto por la lectura, materiales para lectura y élite orientadora para esta área. Para dejar más claro, será utilizado el caso de la Región Sur del país. A través de estudios anteriormente realizados, se puede constatar que el hábito de lectura ya fue una costumbre de los agricultores, que fue instituida por iniciativa particular de las familias, sin la interferencia de instituciones específicas (como bibliotecas u otras entidades públicas o particulares):

Haciendo una retrospectiva sobre los hábitos de lectura de los agricultores brasileños, es posible identificar referencias sobre el tema apenas durante las tres o cuatro primeras décadas de este siglo. Estas manifestaciones pueden ser atribuidas a la influencia de costumbres traídas por los inmigrantes europeos que se radicaron en el Sur de Brasil, constituidos principalmente por familias de colonos alemanes e italianos. Estas familias acostumbraban circular entre sí periódicos recibidos de Europa y leer para los hijos, libros de ficción o religión, traídos en sus valijas (SPERRY 1992).

Aprovechando estos hábitos, editores comerciales empezaron a producir publicaciones específicas para este público, los "almanaques", algunos de ellos editados desde el siglo XIX; eran anuarios, en portugués o en alemán, originarios de diversas casas editoriales, que difundían informaciones prácticas sobre agricultura, comercio, transporte, literatura, datos estadísticos, religión, folclore e historia. Los intelectuales de la época asignaron con orgullo las contribuciones que prestaban gratuitamente, atendiendo la solicitud de los editores. Este material consultado tradicionalmente por todos los miembros de la familia era ansiosamente guardado a cada inicio del año. Tenían la venta centralizada en la Capital; revendedores en la mayoría de los municipios del interior del Estado y, precio facilitado para las camadas más pobres de la población pues, eran producidas ediciones sin encuadernar, que costaban la mitad de las encuadernadas.



***“Se observó la desaparición del hábito de la lectura; la interferencia de la élite orientadora, ahora representada por los agentes del Gobierno”***



Después de estas manifestaciones, no existen registros históricos sobre hábitos de lectura de los agricultores, apenas publicaciones destinadas a ellos por iniciativa de órganos del Gobierno: edición y distribución de documentos sobre técnicas de cultivo agrícola. La primera ocurrió en el Estado de San Paulo, en 1899. “En 1907, ya estaban circulando regularmente 28 folletos y 26 publicaciones periódicas y, en 1917, distribuidas 415,250 publicaciones” (DIAZ BORDENAVE 1983). A partir de la segunda mitad de los años 70, la edición y distribución de estas publicaciones fue incrementada por el Gobierno Federal, después de la creación de las Empresas Brasileñas de Investigación Agropecuaria y de Asistencia Técnica y Extensión Rural. Sin embargo, a los agricultores se les dificulta interpretar las imágenes impresas, y debido a la ausencia de hábitos de lectura que tienen, rechazan el material que les es ofrecido, lo que constituye una de las mayores barreras enfrentadas por los técnicos del Gobierno que actúan en las empresas de modernización rural. Una de las sociólogas de la Empresa Asistencia Técnica y Extensión Rural de Río Grande do Sul, comenta: Es impresionante la cantidad de material que es desperdiciado, cuando acaban las reuniones, quedan folletos desparramados por el suelo sobre las sillas y en el basurero”.

Los hechos hasta aquí enumerados, permiten esclarecer algunos puntos ya anotados y posibilitan empezar a visualizar otros aspectos hasta ahora no abordados.

Se observó que, en un primer tiempo, los agricultores todavía sobre la fuerza del estímulo traído del exterior, poseían hábitos de lectura y reivindicaban el derecho de producción del material bibliográfico; había una élite orientadora interesada en publicar documentos específicos destinados al área; los precios del material eran accesibles y había un poder de compra no contaban con la participación de bibliotecas, pues circulaban el material que poseían por iniciativa propia. En un segundo tiempo, se observó la desaparición del hábito de la lectura; la interferencia de la élite orientadora, ahora representada por los agentes del Gobierno, más preocupados con el desarrollo de la agricultura que en el de la cultura distri-

buyendo gratuitamente el material bibliográfico y, finalmente, el rechazo de este material por los agricultores, imposibilitados de interpretarlo o de leerlo. El único dato constante de los dos tiempos, es la ausencia de bibliotecas especializadas en la atención de este tipo de público.

### LA EDUCACIÓN Y LA COMUNICACIÓN OFRECIDAS A LOS AGRICULTORES

Para hablar de educación formal en el medio rural es necesario hacer referencia al único tipo de iniciativa conocida en este sentido, las escuelas mantenidas por los poderes públicos, estatales y municipales.

“La enseñanza primaria todavía es la única forma de educación escolar accesible para la comunidad rural. El padrón dominante en el campo continúa siendo el de las escuelas aisladas constituidas por una única sala de clases mal instalada y pobremente equipada, en la cual son instruidos simultáneamente de 10 a 50 niños de varias edades y cursos, por una sola profesora, sin la debida preparación pedagógica y muy mal remunerada. Los niños que frecuentan estas escuelas, no lo hacen durante el tiempo necesario. El curso es de apenas tres años, además de eso, la frecuencia escolar acostumbra disminuir en las épocas de cosecha y de trabajos colectivos. El mantenimiento de este tipo de escuelas en todas las regiones del país, independientemente de su grado de desarrollo económico, sin duda, es la solución más barata para los poderes públicos: la inversión es poca, y los presupuestos de mantenimiento se limitan prácticamente a los salarios de los profesores.” (ZMRECSANY & QUEDA 1979).

La síntesis de cómo es ofrecida la educación a los hijos de los agricultores es suficiente para darles una idea de la calidad de la enseñanza y de aprendizaje. Por mayor que sea la dedicación de los profesores y alumnos durante la tarea de tres años, es fácil deducir sus resultados. La mayor parte de los niños ni llega a ser alfabetizado, ni aprende bien las herramientas de la escritura, de la lectura o del cálculo.

“El nivel de alfabetización rural, que presentaba una evolución mayor que la urbana entre 1940 y 1950 viene sistemáticamente decreciendo hasta nuestros días. La costumbre de estudiar apenas en libros didácticos, el escaso estímulo para actividades intelectuales encontrado dentro de las propias familias constituyen la ausencia de cualquier actividad cultural en la comunidad, y limitan el ejercicio de la lectura al recinto de la escuela”. (WEREBE 1970).

A partir de estas informaciones, tres de las preguntas realizadas en el inicio de esta reflexión tienen provisoria respuesta.

La primera pregunta cuestionaba la razón de la inexistencia de bibliotecas estatales y municipales en el medio rural. Si para satisfacer una de las raras reivindicaciones todavía emanadas de la comunidad rural (la escuela) el poder público escogió la solución más barata y de mínima inversión, no sería de esperarse que se creara otra institución más onerosa como la biblioteca, que no estuviera siendo disputada por los agricultores. La segunda daba la posibilidad de que las experiencias ya realizadas para mantener bibliotecas rurales, estuvieran ligadas a la inadecuación de los servicios o del material bibliográfico utilizado. Sin embargo, conociéndose un poco más la realidad, y tomando en cuenta los factores anteriores se dedujo que: la costumbre de leer solamente libros didácticos; el desestímulo en la escuela y en la familia para cualquier actividad intelectual ligada a la lectura; y la ausencia de otros recursos culturales en la comunidad, representan los verdaderos obstáculos difíciles de superar. Para vencerlos sería necesario montar todo un conjunto de acciones que probablemente no fueran previstas por las experiencias bibliotecarias anteriores.

Finalmente en la tercera pregunta, fue referida la posibilidad de que este suceso esté relacionado con el desinterés de la comunidad. Ahora, si la escuela enseña a los niños a leer apenas libros didácticos y los adultos no poseen el hábito de lectura, queda claramente justificado el desinterés de este público por el producto ofrecido por los bibliotecarios.

Otra problemática pendiente dentro del tema de la educación y de la comunicación lo constituye la escritura. En las comunidades donde no hay, o existe poca lectura, probablemente también existan pocos vestigios de la escritura. El no escribir determina relaciones estrictamente instantáneas, impidiendo a los individuos que se comuniquen en el espacio (lugares geográficamente diferentes) y en el tiempo (épocas diferentes) o sea, los condena al aislamiento. Este es el gran problema de los agricultores en su lucha por la sobrevivencia, al no escribir se aíslan de sus semejantes, de las comunidades urbanas y de las generaciones futuras. Emiten apenas comunicaciones cara a cara y quedan expuestos a maniobras practicadas por los que manipulan los vehículos de comunicación de masas, como agrupamientos humanos con padrones de conducta de la época de la piedra lascada, siendo maniobrados por agrupamientos de la civilización espacial. (LIMA 1975).

Investigaciones han revelado que periódicos, libros y revistas no tienen penetración en regiones rurales, entretanto, la mayoría de los agricultores y sus familias escuchan radio a determinadas horas del día, asimismo están al tato de la televisión, los noticieros, las novelas y los programas de interés para el campo, La ausencia de material impreso y la exposición de la comunidad únicamente a la exposición de los medios audiovisuales, como ya ha sido comentado anteriormente, lleva a los hombres del campo al analfabetismo funcional y a la pérdida de capacidad para los mecanismos de lectura. Este fenómeno ha sido observado por los técnicos encargados de la transmisión de nuevas tecnologías a los agricultores y, explica el rechazo del material impreso utilizado durante las entrevistas.

Uno de esos técnicos, Díaz Bornabe (1983), presenta varios ejemplos de algunos de estos obstáculos, por ejemplo: cuestión de perspectiva, cualquier niño urbano sabe que, en uno de los cuadros, los árboles que están más próximos del observador son dibujados más grandes, pero los agricultores no aprendieron ese concepto y por esto, no consiguen interpretarlo. La secuencia de imágenes de las historias de dibujos infantiles, es otro re-



curso que no se acepta, los agricultores no establecen la lógica secuencial entre los cuadros. La ampliación de figuras (como moscas gigantes) no es entendida. Tampoco son interpretados los símbolos, los objetos desconocidos u la “personificación de animales”, utilizadas en las historias infantiles. (SPERRY 1991).

La reacción natural de los bibliotecarios al tomar conocimiento del fenómeno del analfabetismo funcional sería salir en ayuda de esta población, distribuir revistas de diseños, libros infantiles ilustrados, libros para adultos, revistas y periódicos; en fin, repartir con ellos el entusiasmo y el interés por la lectura para despertarlos de la apatía en que se encuentran. ¿Mas no sería éste apenas un impulso movido más por la emoción que por el espíritu práctico? ¿Estarían efectivamente los bibliotecarios decididos a asumir actitudes como ésta y, estarían preparados profesional e intelectualmente para hacerlo?

#### INTERESES Y TENDENCIAS DE LOS BIBLIOTECARIOS EN RELACIÓN CON EL MEDIO RURAL

Hasta ahora, fueron analizados registros históricos sobre los hábitos de lectura; resultados de la educación escolar en relación con la práctica de lectura y escritura; efectos de la exposición a los medios de comunicación de masa. Falta todavía por abordar el tema “agentes sociales de mudanza” en el medio rural, en este caso, los BIBLIOTECARIOS.

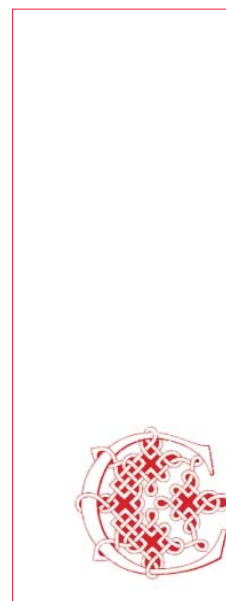
El bibliotecario, hasta cierto punto inconscientemente, se alejo de su responsabilidad social para con las clases más pobres de la población, lo que explica los extraños registros de su actuación en los medios no urbanos. Esta afirmación está inmersa en estudios ya efectuados sobre el asunto, en los cuales se cuestiona su omisión:

- 1) La no integración a la sociedad de aquellas poblaciones despojadas de condiciones económicas (VERGUEIRO 1988);
- 2) el “desarrollo de una ciencia de información a favor del pueblo”;

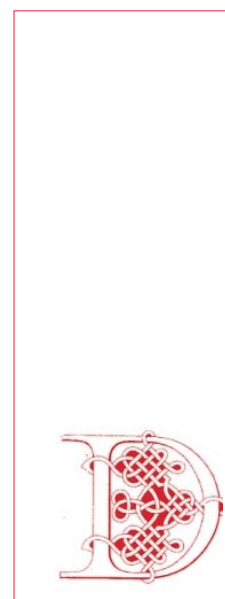
- 3) “en la acumulación y
- 4) en el procesamiento de informaciones con precedencia dirigidas a una élite de investigadores desligados del pueblo” (DEPALLENS 1987);
- 5) “en la complementación de su información y,
- 6) en la actuación en equipos con profesionales de otras áreas” (SPERRY 1990). Uno de los estudios expuesto anteriormente apunta como una de las causas para esas omisiones el siguiente conjunto de datos:

El bibliotecario brasileño generalmente proviene de la clase media y es un graduado en universidades públicas a las cuales tiene acceso debido a que estudió en buenas escuelas, es decir, que posee una formación que exige un alto poder adquisitivo. De esta forma se puede imaginar que la gran mayoría de los profesionales están imbuidos de una mentalidad burguesa, acompañada de una ideología capitalista que tiende a privilegiar a algunas clases de la población en perjuicio de otras; el currículo de los cursos de biblioteconomía presta demasiada importancia al dominio del conocimiento de técnicas de documentación e información, lo cual tiende a dirigir a los profesionales a las bibliotecas universitarias y especializadas; además, los bajos salarios ofrecidos por las bibliotecas públicas y escolares, hacen que los profesionales den preferencia a la oportunidades de empleo en las bibliotecas especializadas y universitarias.

Los bibliotecarios geográficamente más cerca de los agricultores son vinculados a las Empresas de Investigación Agropecuaria y de Extensión Rural, sin embargo, para ellos, los productores rurales continúan como una población distante, que debe ser atendida por difusores de tecnologías, técnicos en extensión o asistentes sociales, pues la estructura organizacional de ambas empresas no prevé su actuación como participantes de los equipos de campo. Alejados del escenario, ellos no dejan de observar que la comunicación con innovaciones tecnológicas no se está desarrollando de una manera ideal, no porque la modernización no fuera hecha a favor de todos los campesino, pero también porque debería haber sido atendida por toda una modifi-



*“El bibliotecario, hasta cierto punto inconscientemente, se alejo de su responsabilidad social”*



cación en la estructura del medio ambiente social rural que volviera a los agricultores aptos a participar del proceso.

### CONCLUSIÓN

Los dos puntos más importantes de este artículo fueron: el agricultor, expuesto a la acción coercitiva del sistema, está siendo excluido del proceso de modernización por parte de los medios de comunicación de masa. En esta situación quedó inseguro de su propia capacidad, en silencio y apático a cualquier intención de diálogo; su hábito de lectura desapareció, pues no dispone de una élite orientadora, escuelas, material bibliográfico o bibliotecas.

El bibliotecario brasileño, se volvió un profesional desvinculado o alejado del tema más específico de las clases populares. Actúa apenas junto a una élite, por no haber sido preparado para desempeñar actividades fuera de los centros urbanos más desarrollados, se alejó de los equipos de profesionales que trabajan como “agentes de mudanzas” en el medio rural. La búsqueda

de soluciones para estos problemas es tarea para próximos estudios. La propuesta de este trabajo fue la de analizar las conductas sociales de los involucrados en el asunto, pues para establecer cualquier estrategia de acción es indispensable tomar conocimiento de la lógica interna del espacio social, para poder interpretar adecuadamente las interacciones que ya produjeron y las que, probablemente, se producirán en este espacio.

Para concluir, se pretende sugerir que las soluciones deban encaminarse en la dirección del diálogo entre bibliotecarios y agricultores, especialmente con el objetivo de estimular su capacidad de reflexión. Este diálogo podría hacerse posible a través de la acción conjunta entre dos instituciones públicas: bibliotecas y escuelas, y aprovechando la oportunidad, trabajar para multiplicarlas en el medio rural, pues como dice Lima (1975) “Brasil es un país donde un alto porcentaje de escuelas no poseen bibliotecas y una escuela es fundamentalmente una biblioteca”.

Se puede afirmar todavía que, si los libros y la enseñanza de su manejo son competencia de educadores y bibliotecarios, es responsabilidad de ellos y de sus instituciones promover la integración entre estas dos áreas, ya que la función de la escuela es enseñar a reflexionar y, para hacerlo necesita de libros, instrumentos que hacen no apresurar la oralidad y la instantaneidad de los medios de comunicación de masa.

Se dice que el “cúmulo del despojamiento es no poseer la capacidad de reflexionar sobre el no poseer que se es víctima y, de no poder tomar conciencia de que es posible luchar para poner fin a este despojamiento”. De donde la importancia de reflexionar como sugestión para el diálogo con los agricultores, que podría incentivarlos a tener ganas de distinguirse, porque viven en comunidad, y por tanto, deben poseer una identidad social propia que les permite existir, no apenas una existencia física, pero socialmente, quiere decir, de ser reconocidos por los otros, en fin, de tener un objetivo en la vida, conquistando una ciudadanía concreta en la sociedad.

### BIBLIOGRAFÍA

- COHN, G. Público, élite e mass- dimensão cultural. In: *Sociologia da comunicação: teoria e ideologia*.
- DEPALLENS, J. “La bibliotecología necesita de una revisión cultural”. *Revista inter-americana de bibliotecología* 10(1): 7-4, 1987.
- DIAZ BORDENAVE, J. E. O. *Que é a comunicação rural?* Sao Paulo, Brasiliense, 1983. 104 p
- FOUCAULT, K. *Microfísica do poder*. 9. ed Río de Janeiro, Graal, 1979. 295p.
- FREIRE, P. *Extensao ou comunicação?* 6.ed. Río de Janeiro, Paz e Terra, 1982. 93p.
- LIMA, L. de O. Palestra apresentada ao 8o Congresso Brasileiro de Biblioteconomía en Documentação, Brasília, 8 CBBB, 1975. 23 p.
- MORALES CAMPOS, E. *Sociedad e información*. San José, AIBDA/IICA, 1990. 13 p., presentado na 9º Reunión Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícola

SPERRY, S. *Cooperação bibliotecaria para o desenvolvimento rural*. San José, AIBDA/IICA, 1990 14 p., apresentado na 9º Reunión Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas.

SPERRY, S. “Leitura & Sociedade: o caso das populações rurais do Sul do Brasil.” *Revista da escola de Biblioteconomia da UFMG*, 20(“), 1992.

SSZMRECSANYI, T. & QUEDA, O. *Vida Rural e mudança social*. 3 ed. Sao Paulo, Nacional, 1979. p. 216-33.

VERGUEIRO, W. de C. S. “Bibliotecario e mudança social: por um bibliotecario ao lado do povo”. *Revista de biblioteconomia*, 16 (2):207-15, 1988.